

# LA ILUSTRACION POPULAR.

REVISTA CIENTÍFICO-LITERARIA Y DE INTERESES MATERIALES.

SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES.

AÑO I.

ALICANTE 18 DE JUNIO DE 1878.

NÚMERO 7.

## SUMARIO.

El orgullo y la vanidad, (conclusion), por **Luis Villarrazo**.—Aniversario de Voltaire.—POESIAS: A Alicante, (soneto), por **S. Sellés**.—Periódicos.—Suetos.—INTERESES MATERIALES: La industria en nuestra provincia, por **J. Alfonso Roca de Togores**.—Solucion.—Correspondencia particular.—Advertencia.—Anuncios.

## DEL ORGULLO Y DE LA VANIDAD.

(CONCLUSION.)

III.

No puede, pues, menos de admirarnos, que un escritor tan notable y profundo como Montesquieu, haya dicho en su famosa obra *De l'Esprit des Loix*, si bien mirando la cuestion bajo un punto de vista meramente político, que la vanidad es un buen resorte para un gobierno, porque de ella resultan grandes bienes sociales! Nó; un gobierno nunca debe tener como resorte de su política la vanidad: y sentimos al decir esto, que nuestro pobre criterio, disienta del de aquel gran pensador, cuyo nombre pronunciamos siempre con respeto. Las naciones no se dirigen, segun nuestro desautorizado parecer, estimulando actos que no pueden dejar de ser inmorales, pues desgraciada de aquella en que, sus gobernantes, léjos de procurar extirpar, fomentasen las llagas sociales: eso equivaldría á tanto como á seguir una política parecida á la que hundió al imperio romano en el mas insondable de los abismos.

Aunque admitiésemos que la vanidad produjese algunos bienes y nouviésemos en

cuenta los inmensos males que ocasiona, siendo en sí inmoral, nunca creémos estaría justificada su práctica, ni podrian tributársele alabanzas, del mismo modo que los actos verdaderamente morales no merecerian vituperio, porque naciera de ellos algun perjuicio. Montesquieu funda sus asertos en que todos los vicios morales no son vicios políticos, y al alabar, solo en este concepto, la vanidad, lo hace porque, en su opinion, de ella nace el lujo, y como su consecuencia, el trabajo y la industria.

¿Pero acaso el lujo es un bien? ¿Acaso el lujo que altera la paz de las familias, que disipa los capitales, elementos de produccion, que fomenta toda suerte de inmoralidad y escándalo, puede redundar nunca en beneficio de la sociedad? ¿Por ventura produce algun bien á la mayoría de los ciudadanos, á los labradores y á las artes verdaderamente útiles, que el lujo traiga consigo el fomento de ciertas industrias? ¿No vale mas, como decia J. B. Say, y repite Garnier, vestir á tres obreros que hacer con el mismo gasto, los galones de un lacayo? ¿Acaso, en fin, debe tener el Gobierno por resorte político la vanidad y el lujo, que pueden llegar hasta el extremo que en Persia, donde habia sátrapas que señalaban cuatro ciudades para el mantenimiento de sus perros de caza, ó al punto que en

Roma, donde habia emperador que gastó inmensos tesoros en los funerales de una mona, donde se pagaba por un barbo sumas fabulosas y se disolvian perlas en los banquetes, donde habia romanos que se suicidaban por no poder vivir con la *miseria* de siete millones de reales, y donde, por último, el afan por lo extraordinario era tal, que hastase aborrecia la luz del Sol, porque no costaba dinero?....

Es preciso, pues, que pugnemos por desarraigar de nuestros corazones el orgullo y la vanidad, origen de la envidia, rencores y venganzas, causa tambien de las guerras entre diferentes naciones y de tantos y tantos crímenes. No se opone á esto que el hombre se ame á sí mismo, del modo que debe amarse, que tenga la satisfaccion natural de sus buenas obras y alta idea formada de su honor, que desée la estimacion de sus semejantes y que reconozca su verdadero mérito. La conciencia de nuestra propia dignidad y el deseo de alcanzar el aprecio público hacen que nos mantengamos dentro de la esfera de nuestros deberes, y que no descendamos á ciertos actos de envilecimiento ó de vergüenza, de los que no se sustraen las personas de bajos sentimientos que desconocen su propio decoro. Pero debemos estar siempre en guardia para que este deseo de estimacion y aprecio, no nos haga caer en la ambicion de exageradas alabanzas ó de lisonjas, que son las que estimulan, fomentan y aun hacen nacer en nosotros, la vanidad y el orgullo. La adulacion es tanto mas peligrosa cuanto mas fina y delicada es, y de ella dificilmente se libran aun los hombres de talento. Terencio decia: *yo bien sé que tú mientes, mas continúa mintiendo, porque sin embargo me das un gran placer.* Y otro poeta célebre, Shakespeare, ha dicho tambien: *no hay quien sea enteramente inaccesible á la adulacion, porque el hombre mismo que manifiesta aborrecer la adulacion, en alabarle de esto, es adulado con placer suyo.*

#### IV.

Estimémonos, pues, y esperimentémos la satisfaccion de nuestras buenas obras, á la

parque ambicionemos el sincero aprecio de nuestros semejantes; pero estemos siempre alerta contra la adulacion, nuestro mayor enemigo, supuesto que las lisonjas producen que nos envanezcamos, nos creamos superiores y menospreciamos á los demás. Evitemos, con respecto á los niños, las desmesuradas alabanzas por todo aquello que no consista en un mérito moral y verdadero, pues que el mayor mal que se hace á la infancia es colmarla de inmerecidos elogios por frivolas exterioridades, gérmen de la mujer coqueta y del hombre soberbio y presuntuoso.

No nos avergonzemos de dar la mano á un pobre y honrado menestral, lo mismo pública que privadamente, sino honrémonos, muy mucho, con ella; y tengamos verdadero rubor de acompañar al opulento, si no es un hombre virtuoso, porque el mérito no consiste en las riquezas y atavíos, sino en la práctica de la virtud. Odiemos la vanidad y el orgullo que solo sientan bien á los déspotas, que consideran la humanidad, como una manada de esclavos de que á su capricho pueden disponer; déspotas que como Ciro, hacian matar por el solo hecho de sacar en su presencia las manos de las mangas; que como Asuero, ordenaban dar muerte por solo presentarse á su vista sin ser llamado; y que, como Alejandro y Domiciano, pretendian, en su inmenso delirio, ser dioses y adorados como tales.

Seamos indulgentes con todos, elevémonos por encima de esas pequeñeces que solo ofenden á los ignorantes y fortalezcámonos con los dulces lazos de un verdadero y recíproco afecto. No olvidemos que todos tenemos los mismos fines que cumplir, las mismas facultades, las mismas imperfecciones y necesidades, y un Padre comun ante cuyos ojos, todos, pobres y ricos, poderosos y desvalidos, somos enteramente iguales. Y desechando las vanas ostentaciones del mundo, contemplemos, para procurar imitarle, á Aquel Mártir de la Caridad que, siendo Hijo de Dios, nació en un miserable establo; que siendo Rey de reyes, no empleó en sus salvadoras conquistas, otros ejércitos que doce mí-

seros pescadores, ni mas armas de combate que el amor, la caridad y la mansedumbre; y que, en fin, instituyó y selló con su sangre divina, la Religión de la Humildad y del Perdon, dejando indeleblemente esculpidas en todos los corazones estas sublimes y evangélicas palabras: CUALQUIERA QUE SE ENSALZA, SERÁ HUMILLADO; Y EL QUE SE HUMILLA SERÁ ENSALZADO. AMAD Á VUESTROS ENEMIGOS, BENDECID Á LOS QUE OS MALDICEN, HACED BIEN A LOS QUE OS ABORRECEN, Y ORAD POR LOS QUE OS PERSIGUEN Y CALUMNIAN.

Luis Villarrazo.

### ANIVERSARIO DE VOLTAIRE.

Damos á conocer hoy, bajo el anterior epigrafe, la bellissima peroración del inmortal Victor Hugo, en el centenario de la muerte del eminente Voltaire. Al hacerlo, tambien nosotros nos asociamos á la idea de rendir homenaje de respeto y admiración hacia aquel hombre que anatematizando lo ridículo, imprimió el verdadero carácter á los progresos futuros.

Há aquí ese notable discurso:

Hoy hace cien años que murió un hombre. Murió inmortal. Se fué abrumado de años, abrumado de obras, abrumado de la mas ilustre y de la mas terrible de las responsabilidades; la responsabilidad de la conciencia humana, advertida y rectificada. Se fué maldecido y bendecido; maldecido por el pasado, bendecido por lo porvenir, y estas son, señores, las dos formas soberbias de la gloria.

Tenia en su lecho de muerte, de un lado la aclamación de los contemporáneos y de la posteridad; del otro los gritos y los odios que el implacable pasado prodiga á los que lo han combatido. Voltaire era mas que un hombre, era un siglo. Ejerció una función y llenó una misión. Fué indudablemente elegido, para la obra que realizó por la suprema voluntad que se manifiesta tan visiblemente en las leyes del destino como en las leyes de la naturaleza. Los ochenta y cuatro años que este hombre ha vivido, ocupan el intervalo que separa la monarquía en su apogeo de la revolucion en su aurora. Cuando nació, Luis XIV, reinaba aun; cuando murió, reinaba ya Luis XVI; de suerte, que su cuna pudo ver los últimos rayos del gran trono, y su sepulcro los primeros resplandores del gran abismo. (*Aplausos.*)

Antes de pasar mas adelante, entendámonos, señores, sobre la palabra abismo, hay abismos buenos: son aquellos en que se hunde el mal. (*Bravos.*)

Señores, puesto que me he interrumpido, perdónadme que complete mi pensamiento. Ninguna palabra imprudente será pronunciada aquí. Nosotros hemos venido aquí para hacer un acto de civilización. Nosotros estamos aquí, para hacer la afirmación del progreso, para dar recibo á los filósofos de

los beneficios de la filosofía, para ofrecer al siglo xvii el testimonio del siglo xix, para honrar sus magnánimos combatientes y sus buenos servidores, para felicitar el noble esfuerzo de los pueblos, la ciencia, la industria, su valiente marcha hácia adelante, el trabajo para aumentar la concordia humana: en una palabra, para glorificar la paz esta sublime voluntad universal. La paz es la virtud de la civilización; la guerra es el crimen. (*Aplausos.*) Nosotros estamos aquí en este gran momento, en esta hora solemne, para inclinarnos religiosamente ante la ley moral, y para decir al mundo que escucha á la Francia, no hay mas que un poder, la conciencia al servicio de la justicia; no hay mas que una gloria, el genio al servicio de la verdad. (*Movimiento.*)

Dicho esto, continúo:

Antes de la revolucion, señores, la construcción social era la siguiente:

A bajo el pueblo.

Por cima del pueblo, la religion representada por el clero; al lado de la religion, la justicia representada por la magistratura.

Y en este momento de la sociedad humana, ¿qué era el pueblo? La ignorancia. ¿Qué era la religion? La intolerancia. ¿Qué era la justicia? La injusticia.

¿Voy demasiado lejos con mis palabras? Juzgad.

Me limitaré á citar dos hechos; pero serán decisivos.

En Toulouse, el 13 de Octubre de 1761, se encuentra en el piso bajo de una casa, un jóven colgado. La muchedumbre se agolpa, el clero fulmina, la magistratura informa.

Es un suicidio y se hace de él un asesinato.— ¿En interés de qué? En interés de la religion. ¿A quién se acusa? Al padre. Es un hugonote y ha querido impedir á su hijo hacerse católico. Hay monstruosidad moral é imposibilidad material; ¡no importa! Ese padre ha matado á su hijo; ese viejo ha colgado al jóven. La justicia trabaja, y hé aquí el desenlace.

El 9 de Marzo de 1762, un hombre de cabellos blancos, Juan Calas, es conducido á la plaza pública, le desnudan y lo tienden sobre una rueda, le atan fuertemente dejando la cabeza pendiente y sin apoyo. Tres hombres lo acompañan sobre el cadalso, un regidor llamado David, encargado de vigilar el suplicio; un cura que sostiene un crucifijo y el verdugo con una barra de hierro en la mano. El paciente, estupefacto y terrible, no mira al cura, mira al verdugo. El verdugo levanta la barra de hierro y le rompe un brazo. El paciente ruge y se desvanece. El regidor se apresura, hace respirar sales al condenado y lo vuelven á la vida; entonces nuevo golpe de barra: nuevo rugido. Calas pierde el conocimiento, vuelven á reanimarlo, y el verdugo recienza; y como cada miembro debia ser roto por dos partes, recibe dos golpes en cada uno y esto hace ocho suplicios. Despues del octavo desvanecimiento, el cura le ofrece á besar el crucifijo, Calas vuelve la cabeza, y el verdugo le dá el golpe de gracia; es decir, le destroza el pecho con la barra de hierro. Así espiró Juan Calas. Estó duró dos horas. Despues de su muerte apareció la evidencia del suicidio. Pero se cometió un asesinato. ¿Por quién? Por los jueces. (*Viva sensación. Aplausos.*)

Otro hecho. Despues del viejo, el jóven. Tres años mas tarde, en 1765, en Abbeville, al siguiente día de una noche tempestuosa y de gran viento, encuéntrase en el suelo de un puente una vieja cruz de madera que hacia tres siglos venia enclavada sobre una de las barandas. ¿Quién ha derriba-

do la cruz? ¿Quién ha cometido este sacrilegio? No se sabe. Puede que un viajero, quizás el viento. ¿Quién es el culpable? El obispo de Amiens lanza un monitorio: es una orden á todos los fieles para que digan, bajo pena de infierno, lo que sepan ó crean saber sobre tal hecho; intimidacion mortal del fanatismo á la ignorancia. El monitorio del obispo de Amiens opera; el crecimiento de las suposiciones toma las proporciones de la denuncia-cion. La justicia descubre, ó cree descubrir que durante la noche en que el crucifijo fué derribado, dos hombres, dos oficiales, llamados uno Labarre, d' Etallonde el otro, han pasado sobre el puente de Abbeville, que estaban borrachos y que habian entonado una cancion de cuerpo de guardia. El tribunal es la senescalia de Abbeville. Los senescales de Abbeville son dignos de los regidores de Tolosa. No son menos justos. Se expiden dos mandamientos de arresto. D' Etallonde escapa; Labarre es detenido. Lo entregan á la instruccion judicial. Labarre niega haber pasado por el puente; confiesa haber entonado la cancion. La senescalia de Abbeville le condena. Labarre apela de la sentencia al Parlamento de Paris. Lo conducen á Paris; se encuentra buena la sentencia, y el Parlamento la confirma. Labarre es conducido á Abbeville cargado de hierro. Yo concreto. La hora monstruosa llega. Comienza por someter al caballero Labarre á las preguntas ordinarias y extraordinarias, para hacerle confesar sus cómplices; ¿cómplices de qué? De haber pasado sobre un puente, y de haber entonado una cancion. En la tortura le rompen una rodilla; el confesor, al ruido de los huesos que se pulverizan, se desvanece; al siguiente dia, el 5 de Junio de 1766, conducen á Labarre á la gran plaza de Abbeville, donde brilla una hoguera ardiendo; léenle la sentencia; despues le cortan la muñeca; luego le arrancan la lengua con unas tenazas de hierro, y por último, por compasion, le cortan la cabeza, que lanzan en la hoguera. Así murió el caballero Labarre. Tenia diez y nueve años. (*Larga y profunda sensacion*).

Entonces, ¡oh Voltaire! tú lanzastes un grito de horror, y esta será tu gloria eterna. (*Aplausos repetidos*.) Entonces, ¡oh Voltaire! tú comenzastes el horrible proceso del pasado; tú defendistes contra los tiranos y los monstruos la causa del género humano, y tú la ganastes, ¡Gran hombre, sé por siempre bendecido! (*Nuevos aplausos*.)

Señores: las cosas horribles que acabo de recordar cumpliáanse en el seno de una sociedad distinguida; era la vida alegre y ligera; nadie miraba ni abajo ni arriba de sí mismo; rayaba la indiferencia en la insensibilidad; los poetas graciosos, Saint-Aulaire; Buffleurs, Gentil-Bernad, hacian bonitos versos; la corte estaba rodeada de fiestas, Versailles deslumbraba, Paris ignoraba, y entretanto, por ferocidad religiosa, los jueces hacian espirar un viejo sobre la rueda, y arracaban los curas la lengua á un niño por una cancion. (*Viva emocion*.)

En presencia de esta sociedad frivola y lúgubre. Voltaire, solo, teniendo allí, á su vista, reunidas todas las fuerzas, la corte, la nobleza, la banca; este poder inconsciente, la ciega multitud, esta aterradora magistratura, tan pesada para los esclavos, tan dócil para el dueño, aplastando y adulando, de rodillas sobre el pueblo ante el rey (*bravos*); ese clero, siniestra mezcla de hipocresia y de fanatismo; Voltaire, solo, repito, declaró la guerra á esa coaliccion de todas las iniquidades sociales, á ese mundo enorme y terrible, y aceptó la batalla. ¿Y cuál era su arma? Aquella que tiene la ligereza del aire y el poder del rayo. Una pluma. (*Aplausos*.)

Con esta arma combatió; con esta arma venció. Señores saludemos su memoria.

El ha vencido el viejo código y viejo dogma. Ha vencido al señor feudal, al juez gótico, al cura romano. Ha levantado el populacho á la altura del pueblo. Ha enseñado, pacificado, civilizado. Ha combatido por Sirven y Montbailly, como por Calas y Labarre: aceptó todas las amenazas, todas las persecuciones, la calumnia, el destierro. Ha sido infatigable y tambien inquebrantable. Ha vencido la violencia por la sonrisa, el despotismo por el sarcasmo, la infabilidad por la ironia, la terquedad por la perseverancia, la ignorancia por la verdad.

Acabo de pronunciar una palabra, la sonrisa. Yo me detengo. La sonrisa es Voltaire.

Digámoslo, señores, puesto que el apaciguamiento es la gran gloria del filósofo; en Voltaire, el equilibrio acaba siempre por restablecerse. Sea cualquiera su cólera, ella pasa, y Voltaire irritable desaparece siempre ante Voltaire dulce. Entonces en su mirar profundo la sonrisa aparece.

Esta sonrisa es la sabiduria. Esta sonrisa es Voltaire. La sonrisa llega algunas veces hasta el reir; pero constantemente atemperada por la tristeza filosófica. Contra los grandes la burla, para los pequeños la piedad. Su sonrisa ha tenido claridades de aurora. Siendo luminosa, su sonrisa ha sido fecunda. La nueva sociedad, el deseo de igualdad y de concesiones, y ese principio de fraternidad que se llama tolerancia, la razon reconocida ley suprema, la destruccion de las preocupaciones, la serenidad de las almas, el espíritu de indulgencia y de perdon, la armonia, la paz, hé aqui lo que ha brotado de su sonrisa.

El dia, cercano sin ninguna duda, en que sea reconocida la identidad de la sabiduria y de la clemencia, el dia en que la amnistia sea proclamada, yo lo afirmo; allá en lo alto, en las estrellas, Voltaire sonreirá. (*aplausos repetidos, gritos de viva la amnistia*.)

Señores, hay entre dos servidores de la humanidad que han aparecido con diez y ocho siglos de intervalo, una misteriosa relacion.

Combatir el farisaismo, desenmascarar la impostura, sepultar las tiranias, las usurpaciones, las supersticiones, destruir los templos, restableciendo á lo falso lo verdadero; atacar la magistratura feroz, el sacerdocio sanguinario; tomar un látigo y expulsar á los mercaderes del santuario; reclamar la herencia de los desheredados; proteger los débiles, los pobres, los enfermos; luchar por los oprimidos y por los perseguidos, es la guerra de Jesucristo. ¿Y cuál es el hombre que hace esta guerra? Es Voltaire.

La obra evangélica tiene por complemento la obra filosófica. El espíritu de mansedumbre ha comenzado; el espíritu de tolerancia le ha seguido; digámoslo con un sentimiento de profundo respeto: Jesus ha llorado, Voltaire ha sonreido, y de aquella lágrima divina y de esta sonrisa humana, se ha hecho la dulzura de la civilizacion actual. (*Aplausos prolongados*.)

Jamas ningun sabio intentará quebrantar esos dos augustos puntos de apoyo de la labor social, la justicia y la esperanza; y todos respetarán al juez si encauza la justicia; y todos venerarán al sacerdote si representa la esperanza. Pero si la magistratura se llama la tortura, si la Iglesia se llama la Inquisicion, entonces la humanidad las mira de frente y dice al juez: «¡yo no quiero tu ley!» y dice al sacerdote: «¡yo no quiero tu dogma; yo no quiero tu verdugo en la tierra y tu infierno en el cielo!» (*Viva sensacion, aplausos*).

Y entonces la filosofía se presenta acusadora y denuncia el juez á la justicia, y denuncia el cura á Dios. (*Aplausos prolongados*).

Esto es lo que ha hecho Voltaire. Por esto es grande. Lo que ha sido Voltaire ya lo he dicho; voy á decir lo que ha sido su siglo.

Señores: los grandes hombres vienen raramente solos. Los grandes árboles parecen mas grandes cuando dominan un bosque; el bosque que rodea á Voltaire es el siglo XVIII. Entre los grandes hombres de este siglo, hay dos mas altos que Montesquieu, Buffon, Beaumachais, menos grandes que Voltaire: Rousseau y Diderot. Estos pensadores han enseñado á los hombres á razonar; la justicia en la inteligencia viene á ser la justicia en el corazon. Estos obreros del progreso han trabajado bien. Buffon fundó el naturalismo; Beaumarchais, una comedia desconocida á Molière, casi la comedia social; Montesquieu ha profundizado tanto en las leyes que ha exhumado de entre sus hojas el derecho; Diderot ha creado la Enciclopedia; Rousseau, escritor elocuente y político, profundo soñador, ha adivinado muchas veces la verdad política. En Rousseau vibra la fé cívica; lo que vibra en Voltaire es la fibra universal. Asi puede decirse que en este fecundo siglo XVIII, Rousseau representa el pueblo; Voltaire mas vasto aún representa el hombre. Estos poderosos escritores han desaparecido; pero nos han dejado su alma, la Revolucion. (*Aplausos*.)

Si, la Revolucion francesa es su alma. En esa transparencia, que es propia de las revoluciones, y que á través de las causas deja ver los efectos, se ve detrás de Diderot, Danton; tras de Rousseau, Robespierre; tras de Voltaire, Mirabeau. Estos han sido hechos por aquellos.

Señores; resumir las épocas en nombres de hombres, nombrar los siglos, hacer de ellos una especie de personaje humano, esto no ha sido permitido mas que á tres pueblos: la Grecia, la Italia, la Francia. Se dice el siglo de Pericles, el siglo de Augusto, el siglo de Leon X, el siglo de Luis XIV, el siglo de Voltaire. Estas apelaciones tienen un gran sentido. Hasta Voltaire han sido nombres de jefes de Estado. Voltaire es mas que un jefe de Estado, es un jefe de ideas. Y en esto se siente que en adelante el mas alto poder gubernamental del género humano será el pensamiento. La civilizacion obedecia á la fuerza; ella obedecerá al ideal. La autoridad trasfigurada en libertad. ¡No mas soberania que la ley para el pueblo y la conciencia para el individuo! Para cada uno de nosotros los dos aspectos del progreso; ejercer el derecho, es decir, ser hombre; cumplir el deber, es decir, ser ciudadano. Tal es la significacion de esta palabra, siglo de Voltaire; tal es el sentido de ese supremo acontecimiento, la Revolucion francesa.

Esta significacion venia preparada por los dos siglos que precedieron á Voltaire; Rabelais advirtió á la monarquia en Gargantua, y Moliere advirtió á la Iglesia en Tartuffe. El odio de la fuerza y el respeto del derecho son visibles en estos dos ilustres espíritus.

Si alguien dice en nuestros dias: *la force prime le droit*, hace profesion de fé de la edad media y habla á hombres de hace trescientos años. (*Prolongados aplausos*.)

Señores; mi última palabra será la afirmacion tranquila, pero inflexible, del progreso.

Los tiempos son llegados. El derecho ha encontrado su fórmula. Hoy la fuerza se llama la violencia, y comienza á ser juzgada. La civilizacion, cediendo á los clamores del género humano, ins-

truye el proceso criminal de los conquistadores. (*Movimiento*.) En muchos casos el héroe no es otra cosa que una variedad del asesino. (*Aplausos*.) Los pueblos han llegado á comprender que el engrandecimiento de la maldad no puede constituir su disminucion. Si matar es un crimen, matar mucho no puede ser la circunstancia atenuante; (*risas y bravos*) si robar es una vergüenza, invadir un pueblo no podrá ser una gloria. (*Aplausos repetidos*.) Los *Te-Deums* no hacen ya gran efecto y no podrán impedir en adelante que el homicidio sea homicidio; y no importa nada llamarse César ó Napoleón, por que á los ojos del Dios eterno no se cambia la figura del asesino aunque se ponga sobre su cabeza en lugar del gorro del presidiario, una corona de emperador. (*Aclamaciones repetidas*. *El público se levanta, agitando las señoras los pañuelos; durante algunos minutos el orador no puede seguir el hilo de su discurso*.)

¡Ah proclamemos las verdades absolutas. Deshonremos la guerra. No; la gloria sangrienta no es gloria. No; no es bueno, ni útil, ni humanitario matar los hombres. No; ¡oh, madres que me rodeais! no puede ser que la guerra continúe arrebatándoos vuestros hijos. No; no puede ser que la mujer reproduzca por el dolor, que los hombres nazcan, que trabajen los pueblos y siembren, que los aldeanos fertilicen los campos con su sudor y que el obrero fecunde las ciudades, que mediten los pensadores, que realice maravillas la industria, que haga el genio prodigios, que la vasta actividad humana multiplique, en presencia del cielo cubierto de estrellas, los esfuerzos y las creaciones, para llegar á esa horrorosa exposicion internacional que se llama un campo de batalla. (*Aplausos durante cinco minutos*.)

El verdadero campo de batalla, la verdadera victoria es la reunion del trabajo humano con que hoy se ofrece Paris al mundo. (*Aplausos*.)

¡Ay! no podemos disimularnos que la hora actual, digna como ella es de admiracion y de respeto, tiene aun sus lados fúnebres; está en el horizonte lleno de celajes; la tragedia de los pueblos no ha concluido todavía. La guerra, la funesta guerra, tiene la audacia de levantar la cabeza á través de esta fiesta augusta de la paz. Hace dos años que los principes y los reyes se obstruían en un contrasentido funesto; su discordia es un obstáculo para la concordia de los pueblos y están ciertamente mal inspirados cuando nos condenan á la afirmacion de semejante hecho.

Que este contraste de los reyes marchando hácia la guerra y de los pueblos caminando hácia la paz, convierta nuestra memoria á Voltaire. Volvámonos hácia ese gran muerto, hácia ese gran espíritu. Inclinémonos ante los sepulcros venerables. Pidamos consejo á aquel cuya vida, útil á los hombres, se ha estinguido hace cien años, pero que ha realizado una obra inmortal. Pidamos tambien consejo á los otros inmortales pensadores, á los auxiliares de este glorioso Voltaire, á Rousseau, á Diderot, á Montesquieu. Concedamos la palabra á esas grandes voces. Detengamos la efusion de sangre humana. ¡Basta, basta! ¡Déspotas! ¡Ah! la barbarie persiste; pues bien, que la filosofía proteste.

Los filósofos, nuestros predecesores, son los apóstoles de la verdad. Invoquemos sus ilustres sombras; que delante de las monarquías, soñando la guerra, ellos proclamen el derecho del hombre á la vida, el derecho de la conciencia á la libertad, la soberania de la razon; la santidad del trabajo, la bondad de la paz, y puesto que la noche sale

de los tronos, que salga la luz de las tumbas.  
(*Aclamaciones unánimes y prolongadas. Repetidos vivas á Victor Hugo, á la República, á Francia.*)

## À ALICANTE.

### SONETO.

En tí nací, mi tierra es tierra tuya;  
Tuyo es mi corazón ¡madre querida!  
El alma ardiente que en mí sér anida,  
Siendo tu esposo el sol, es hija suya.

No temas no, que mi pasión destruya  
El tiempo ni distancia sin medida;  
¡Cuánto ruego á la nave de mi vida  
Que á tu puerto de amor me restituya!

Por eso devorándome las penas  
Escucho que en tu cruz, en tu agonía,  
¡Sed tengo! cual Jesús dices apenas...

Ay mártir! con qué afán te cedería  
Toda la hirviente sangre de mis venas  
Si pidiera esa sed la sangre mía!

S. Sellés.

Madrid 19 de Mayo 1878.

## PERIÓDICOS.

Hemos recibido el primer cuaderno de la obra *Exámen del curso de Equitación* de Mr. D' Aure, por Raabe, traducción de la Redacción del periódico *La Revista Ecuestre*.

Felicítámos á los traductores por la obra que hoy ofrecen á los aficionados á la hipología en España, y les damos gracias por su atención.

Agradecemos la visita que nos han hecho, *El Amigo del Hogar* de Madrid; *La Revista Tarrasense*, de Tarrasa; *El Boletín de la Liga de Contribuyentes* de Burgos, y *El Anunciador Catalán*, *El Anunciador de Barcelona* y *El Anunciador Universal*, de Barcelona, admitiendo su ventajoso cambio.

Por orden gubernativa comunicada el 7 del corriente, fué suprimido el periódico *El látigo*, de Barcelona.

El día 8 se prohibió *El Anunciador Catalán*. Sentimos estos percances.

La empresa del periódico *La Gaceta del ministerio fiscal*, de Madrid, ha dispuesto la impresión de los registros y estados á que se refiere la circular de la fiscalía del Tribunal supremo, de 15 abril último, inserta en su número 100, que estará á disposición de los señores que los soliciten y envíen al

hacer el pedido, su importe, según los siguientes precios:

*Modelo núm. 1.*—Para fiscales Municipales.—Cada mano, ó sean 25 hojas, impresas y rayadas por ambos lados 1'50 pesetas.

*Idem id.*—Cada 100 hojas, 5 id.

*Modelo núm. 2.*—Para Promotores fiscales.—Registros rayados, encuadernados á la holandesa y encasillados, de á 200 páginas, impresas en folio apaisado, cada libro, 5 pesetas.

*Modelo núm. 3.*—*Idem id. id., para Fiscalías de Audiencia ó Promotorias fiscales.*—Cada libro de 100 páginas, 3'50 pesetas.

*Modelo núm. 4.*—Para promotores fiscales.—Cada mano, ó sean 25 hojas impresas y rayadas por ambos lados 1'50 pesetas.

*Idem id.*—Cada 100 hojas, 5 id.

A su tiempo se imprimirán los restantes estados que comprende la Circular.

La remesa se entiende franca de porte.

Los certificados á cargo de los que quieran asegurarla.

*Oficinas.*—Serrano, 84, bajo, Madrid.

El número 220 de *La Revista Social* de Barcelona, contiene el siguiente sumario: Advertencia.—El problema social.—La moral universal, (continuación).—Inventos útiles.—Revista del exterior.—Correspondencias.—Noticias varias.—El soldado muerto.—Lord Byron, (soneto.)

## LA INDUSTRIA EN NUESTRA PROVINCIA.

Indudablemente aunque de una manera paulatina, alcanza considerable incremento nuestra industria.

Durante largo tiempo ha permanecido en la más completa decadencia, debido tanto al atraso de la agricultura, cuanto á las luchas que con propios y extraños venimos sosteniendo. Pero á medida que aquella avanza, aunque lentamente, esta, como su digna aliada, avanza también, y es de esperar llegue un día en que por la riqueza de su suelo y la inteligencia y laboriosidad de sus hijos, recobre nuestra querida España el rango é importancia que de derecho le corresponde.

La industriosa Cataluña debe servir de ejemplo y modelo al resto de una nación, que por sus condiciones agrícolas, por los motores naturales con que cuenta y por su posición geográfica está llamada á ser excesivamente industrial.

Escusado es decir, que las obras públicas, el aumento de población y de capitales y la baratura de los transportes, son necesarias premisas para el desarrollo y hasta la existencia de la industria.

No contando con espacio para ocuparnos de los diferentes sistemas arancelarios, porque para ello tendríamos que traspasar los límites de un artícu-

lo, diremos solo, que es en extremo doloroso el total olvido en que se tiene, por lo general, cuando se legisla sobre tan importante ramo de la riqueza pública, toda regla de economía política y social.

Al limitarnos á exponer el estado de la industria en nuestra provincia, podremos decir mucho bueno, pero mucho tambien lamentable y hasta vergonzoso.

Tenemos á la industrial Alcoy, con multitud de fábricas de tejidos, de listados, de papel, de fundicion, etc.; tenemos Crevillente, cuyas esteras y alfombras han alcanzado fama universal; poblacion que como aquella, al seguir la senda del progreso, encuentra la mejora y trata de alcanzar la perfeccion; tenemos Elche, donde de dia en dia va tomando mas importancia la manufactura á que con insistencia se dedica, y en la que entra como base el cáñamo, y el lino, que convierten en jarcia y lona. Pero tenemos tambien otras poblaciones como Orihuela, por ejemplo, que con motores naturales, con el rio Segura que divide la ciudad, vé inmóvil, presencia con el indiferentismo mas punible, la exportacion de sus abundantísimos frutos.

Es en extremo lamentable que los pueblos no comprendan sus verdaderos intereses, y funden sus esperanzas en la proteccion de los Gobiernos, achacando siempre sus males á detalles insignificantes, en cierto modo. Las poblaciones de alguna importancia miran con cierta prevencion á las capitales de provincia; y al quejarse de sus desgracias, pronuncian siempre la palabra *centralización*, palabra que suena tambien en las citadas capitales cuando se trata de la capital de la Nacion.

El sistema de gobierno influye indudablemente mucho en la vida de los pueblos; pero ¡dichosos aquellos, que sin olvidar la politica, fundan, ante todo, sus esperanzas en la inteligencia y el trabajo!

Barcelona, capital de provincia, compite con Madrid, córte de España.

Alcoy, cabeza de partido, compite con Alicante, capital de provincia; y mientras ésta adeuda sumas considerables y desatiende el ornato público, aquella establece el alumbrado de gas, inaugura un magnifico hospital, construye un Cuartel, forma un proyecto de ensanche de poblacion y tiene al corriente todas sus obligaciones.

Estos resultados son debidos al trabajo del hombre, á la industria, al conocimiento exacto de la verdadera senda del progreso y la civilizacion.

Las principales industrias que existen en la actualidad en esta provincia, á más de diferentes manufacturas de menor importancia, y de alguna que quizá dejémos de citar por olvido involuntario, son las siguientes:

Tejidos, listados, fundiciones y papel, en Alcoy; esteras y alfombras, en Crevillente; jarcia y lona en Elche, Callosa de Segura y otras poblaciones; bonificacion de vinos naturales en Monovar y otros pueblos; turrónes y otras pastas alimenticias en Jijona.

Si las corporaciones oficiales, las asociaciones de particulares y el pais en general, conocen sus verdaderos intereses, la industria tomará muy en breve, una importancia extraordinaria, naciendo algunas hoy desconocidas aqui, y extendiéndose y aumentando las que ya existen.

Están llamadas á contribuir poderosamente á tan laudable fin, la construccion de varias carreteras, incluidas en el plan de las del Estado y provinciales; la del ferro-carril de Alicante á Murcia, que al poner en contacto poblaciones que cuentan con elementos verdaderamente envidiables, dá nueva vida á la minería en el término municipal de Orihuela, puesto que podrán emprenderse trabajos en grande escala, imposible hoy por lo costoso del arrastre; el viaje de aguas á esta capital, de que es concesionario D. Salvador Perez Llacer, que al proporcionar un elemento indispensable á toda manufactura, establece diferentes saltos llamados á utilizarse como motores; y finalmente, la creacion de las sociedades *La Union Orcehitana* en la ciudad del Segura, y *El Fomento* en Alicante, que teniendo por objeto el mejoramiento de los intereses morales y materiales, no pueden olvidar en manera alguna la industria, fuente de riqueza que al dar cultura y prosperidad á los pueblos, moraliza y ennoblece al hombre.

J. Alfonso Roca de Togores

Solucion á la charada anterior.

*Amar telado.*

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

DE

### LA ILUSTRACION POPULAR.

Sr. D. S. S.—Madrid.—Recibido todos los sonetos que dice en su carta del dia 12. Gracias. Se le remitirá lo que pide.

Sr. D. P. S. M.—Castalla.—Recibida su grata. Está V. complacido.

Sr. D. R. M. y M.—Crevillente.—¿Porqué sin acordarse de nosotros?... Mande V. el descubierto.

### ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestros suscritores de fuera, en general, se sirvan remitir en breve á esta Administracion, el importe de sus abonos, si no quieren sufrir interrupcion en el recibo del periódico.

ALICANTE.

Imprenta de Costa y Mira.

San Francisco, 28.

# A N U N C I O S .

## LA ILUSTRACION POPULAR.

REVISTA CIENTÍFICO-LITERARIA Y DE INTERESES MATERIALES.

SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES.

### PUNTOS DE SUSCRICION.

Alicante: En la Redaccion y Administracion, Mendez-Núñez, 44. 2.º, é imprenta de este periódico, calle de San Francisco, 28, bajo, remitiendo letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, certificando la carta en el último caso.—No se admiten sellos de guerra.

Provincias, en casa nuestros corresponsales y principales librerías.

El importe de la suscripcion será adelantado.

La correspondencia económica, al Administrador D. Andrés Martínez y Pastor; y la literaria al Director de LA ILUSTRACION POPULAR.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

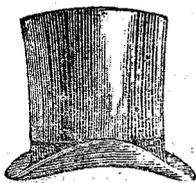
	Ptas.	Cénts
Alicante, un mes. . . . .	»	75
id. trimestre . . . . .	2	25
Madrid y demás provincias, trimestre . . . . .	3	»
Idem, semestre. . . . .	5	»
Números sueltos . . . . .	»	25
Anuncios, á precios convencionales.		

## MANUAL TEÓRICO-PRÁCTICO DE ORTOGRAFÍA.

SEGUNDA EDICION CORREGIDA Y AUMENTADA POR  
**Don Nicolás Visconti y Monllor.**

Obra única en su clase, destinada á corregir los infinitos errores que cometen en toda clase de escritos, desde el *ministro* hasta el mas humilde escribiente de la sociedad.

Se halla de venta á 4 reales ejemplar, en la librería de Gossart calle Mayor, y en la imprenta de Costa y Mira, San Francisco 28.—Alicante.



## LINO ANTON, SOMBRERERO.

Calle Mayor, 11.

Sombreros de novedad.—Géneros de las mejores fábricas nacionales y extranjeras.

Gusto y deseo de complacer.

## GÉNEROS NACIONALES Y ESTRANJEROS

PARA CABALLEROS Y SEÑORAS.

*Especialidad, Gusto, Elegancia, Novedad  
Economía.*

Tales son las condiciones que reunen los géneros que se espendeden en el acreditado establecimiento de **Tomás María Pérez**, calle Mayor, número 12, en donde se encontrará un abundante surtido en Paños, ricos Trajes ingleses, Pantalones, Lanás, Tricots, Vicuñas, Gergas, Elasticotines, Silestrinas, Estif para chalecos de novedad y todo cuanto pueda exigir el más refinado gusto en la moda.

**TOMÁS MARIA PEREZ.**

12, MAYOR, 12.

## À LOS

carpinteros, herreros y demás oficios.

Azuelas.—Hachas.—Garlopas.—Cepillos.—Junteras.—Guillames.—Tenazas.—Alicates.—Cortafrios.—Visagras.—Limas.—Escofinas.—Sierras.—Serruchos.—Verdugos.—Compases.—Terrajas.—Triscadores.—Ficheros.—Saca-bocados.—Triángulos.—Barrenas.—Berbiquies.—Formones.—Gubias.—Roblones.—Escuadras.—Destornilladores.—Cuchillas.

**Antonio Guillen Lopez**, calle Mayor, número 13, Alicante.

## QUINCALLA.

Maletas.—Sombrereras.—Planchas-vapor.—Idem ordinarias.—Grifos superiores—Ata-mantas.—Bolsas de viaje.—Sacos de noche.—Caramañolas.—Tijeras.—Cucharas.—Cuchillos.—Tenedores.—Cucharones.—Navajas.—Cortaplumas.—Lancetas.—Peines.—Batidores.—Gutaperchas.—Petacas.—Porta-monedas.—Cepillos.—Sombrillas.—Bastones.—Bugias.—Hules.—Plumeros.—Anteojos.—Petacas.

**Antonio Guillen Lopez**, calle Mayor, número 13.

## VALENCIA ILUSTRADA.

REVISTA SEMANAL

de Ciencias, Artes, Literatura, Industria y Comercio.

Esta Revista se publica todos los domingos.

**Precios de suscripcion.**—En Valencia.—Tres meses, 6 rs.—Fuera de Valencia.—Tres meses, 8 reales.

Números sueltos, un real de vellon.

La correspondencia y cambios á Francisco Vives y Mora, imprenta de D. Manuel Alufre, Quedo, 17.